Cartas de Don Simón Rodríguez

Maestro del Libertador

Latacunga, 11 de mayo de 1843.

Ilmo. Sor. Obispo Electo de Carrera
Sr. Dn. Pedro Antonio Torres
Dean de la Catedral de

Quito.

Amigo:

Nuestra entrevista en Quito fué como la de los cimarrones—nos pegamos de pico, y yo salí zumbando.

6 meses estuve en las Salinas del General, aguantando las impertinencias de sus Mayordomos, por ver si conseguía hacer algo en provecho de ambos. Por falta de dinero nada puede emprenderse, y me hallo sin saber qué hacerme. Quiero enseñar, y quieren aprender de balde: quiero trabajar en muchas otras cosas que entiendo, y no hay quién tenga ganas de gastar medio real. Hace dos meses que estoy aquí viviendo qué sé yo cómo. Un hacendado me ofrece llevarme a su hacienda, y no puedo moverme, porque estoy debiendo en las pulperías, bajo la responsabilidad de una pobre mujer que vive en la casa donde estoy.

¿Qué le parece, amigo, la suerte de un hombre, que con su pluma, con su boca y su dinero ha hecho tanto por sacar a los pueblos de la miseria y a sus Jefes de la indiferencia?

¡Si Bolívar me viera! Ud. que me conoció con él, debe figurarse lo que diría: y yo diría a Ud. cosas muy originales si nos viéramos.

Deje U. a los ciegos, sin limosna, por algunos sábados y dela a un tullido. Así su Divina Majestad se lo dé en gloria.

Respóndame U. bajo cubierta al Rector de este Colegio Dr. Vásquez.

Saludo

(fdo.) Simón Rodríguez.

Latacunga, 15 de mayo de 1846.

Ilmo. Sr. Obispo Electo de Carrera
Sr. Dr. Dn. Pedro Antonio Torres
Dean de la Catedral de

Quito.

Amigo:

Sucede conmigo hoy, lo que con U. el otro día: las gacetas que U. recibió de Quito, eran un pliego del Papa, y una respuesta que me dan de la Nueva Granada, es una orden del Gobierno de Venezuela para que me envíen a mi tierra: ni yo voy allí ni U. a Cuenca. Tanto se acuerda el Sr. Presidente de mí, como Su Santidad de U.—El pliego que he recibido hoy se compone de una carta de Pepe

Paris en respuesta a una que le escribí ahora meses de una libranza de 300 ps. al cargo del Sr. Dn. José Modesto Larrea—de un aviso de este señor para que ocurra a Quito por el dinero que deja para mí, en manos del Sr. Dn. Juan Bautista Castrillón—y de un Salvo-conducto para entrar en la Nueva Granada, mandado despachar por el Sr. Presidente Mosquera, y firmado por el Sr. Dn. Eusebio Borrero, Ministro de Relaciones Exteriores.

Siempre hay de qué felicitarme: sólo tendrá U. que borrar Caracas y poner Bogotá; porque somos mortales, y hallando las Monjas entre los papeles de U. una enhorabuena para Venezuela, puede que se presenten al Obispo, y me hagan seguir mi derrota con costas, costos, daños y perjuicios: los tiempos no están para andarse por las ramas: de un estornudo, sacan las gentes indicios inequívocos para acusar al prójimo los jueces, semi-plenas pruebas para aparejar (a uno de los marineros) y las Cortes, pruebas enteras para quitar de en medio al que estorba. Dios nos libre de la justicia humana!

Acompaño un mandato, a favor de U. para recibir del Señor Castrillón los 300 ps. Ponga U. a cada peseta (hechiza o no) un rotulito que diga que es mía —haga codicilo y declárelo: U. en el tiempo de su Rectorado, hizo muchos abogados (allá se lo dirán de misas) y ahora, con el calor de la primavera entrante, salen rabiosos de sus aposentos a buscar pleitos: porque saben donde hay dinero, y con un "parezco y digo", lo desentierran, sin proceder de malicia.

Vea U. las vueltas que da el mundo: antes era U. mi paño de lágrimas, y ahora es mi cajero.

Adiós, Pedro Antonio: pórtese U. con honradez, que el Sr. Dn. Simón tiene que dar, y es todo un caballero.

(fdo.) Simón Rodríguez.

El *Boletín del Museo Bolivariano, Nº* 16. *Junio-Agosto de* 1930. *Lima.*— trae publicada una carta de Don Simón Rodríguez dirigida al General Morán, cuya copia fué facilitada por el Excmo. Sr. Ministro de Venezuela, Dr. Andrés Eloy de la Rosa, que trascribimos a continuación por lo típico del modo de ser del insigne Maestro del Libertador:

"Guayaquil: 26 de noviembre de 1853.—Amigo, Cuántos años hace que no nos vemos?=Un francés me saca de aquí para llevarme a Lambayeque. Mañana salgo embarcado como Noé en una balsa.=Escríbame a Lambayeque, y si puede mándeme un socorro, porque estoy como las putas en cuaresma, con capital y sin réditos.= Preguntando por Usted unos me dicen que está en Lima, y otros en Chile. El dador de ésta es el señor Landarou, persona de mi confianza.—Adiós amigo.—Deseo a Usted como para mí

salud para que no sienta que vive
distracción para que no piense en lo que es.
y muerte repentina
para que no tenga el dolor
de despedirse de lo que ama,
y de sí mismo para siempre.

(fdo.) Simón Rodríguez."